

UNA MASCARILLA DE TERRACOTA EN LANCIA (LEON)

Manuel Abilio Rabanal Alonso

En el verano de 1970 tuvo lugar el hallazgo casual de la mascarilla, cuyo estudio nos ocupa. Fue encontrada en superficie en la ciudad de Lancia (Villasabariego, León). No podemos concretar a qué profundidad salió, puesto que el hallazgo tuvo lugar al lado de una pequeña excavación para montar una torre de tendido eléctrico. Quien tuvo la suerte de encontrarse con la mascarilla, en uno de sus innumerables paseos por Lancia, fue D. José María Vélez González, Ingeniero de Caminos, Profesor de Geología de la Facultad de Ciencias de la Universidad Complutense de Madrid, gran aficionado y conocedor de la arqueología leonesa. Esta pieza está, entre otras muchas, en la colección particular de este ilustre leonés, que ha tenido la gentileza de mostrárnosla y facilitarnos su estudio.

Todos los que han estudiado la España Antigua, desde los primeros escritores de la antigüedad hasta los más actuales, coinciden en afirmar que la Península Ibérica ejerció un atractivo especial en todo el ámbito Mediterráneo gracias a que en ella se podían conseguir metales muy preciados, como estaño, plata, oro, etc.

Seguramente esta mascarilla debemos ponerla en relación con una ruta interior del estaño por las razones que inmediatamente vamos a dar.

Como muy bien dice M. Pallottino¹, «el primer impulso de conquista y dominación sobre las vías marítimas llega a los pueblos

1. «Etruscología», p. 105, Eudeba, 1965.

itálicos desde Etruria. No podemos olvidar los datos de la tradición histórica, que hablan de un dominio marítimo (talasocracia) ejercido por los tirrenos».

Precisamente hay que considerar como obra de los etruscos una serie de hechos que los relacionan con el Oriente griego². A esto hay que añadir otras noticias que nos hablan de la colonización etrusca en Córcega³, Cerdeña⁴, Baleares y costas españolas⁵.

Tampoco podemos prescindir de las relaciones, hostiles o amistosas, entre etruscos y cartagineses; todo ello, a partir de la segunda mitad del siglo VIII a. C., relacionable asimismo con la colonización griega.

Ya no existe en la actualidad ninguna duda sobre la existencia de un comercio del estaño en manos de Tartessos, dirigido a las Islas Cassitérides, y tampoco se duda de la relación con el noroeste peninsular. Siempre se ha creído que estas relaciones serían esencialmente marítimas, pero cabe pensar en una ruta por el interior, y cuyo hito más importante lo tendríamos en las joyas orientalizantes de La Aliseda (Cáceres). Además aparecen objetos orientalizantes en El Berrueco (Salamanca), Sanchorreja (Avila) y Coca (Segovia), que son los puntos hasta ahora más septentrionales.

Este antiguo camino interior coincidiría en líneas generales con la romana «Vía de la Plata», y que iría desde el Sur (Cádiz) hasta la región más noroccidental de la Península, núcleo, como sabemos, importantísimo por las explotaciones de diversos metales y a su vez comunicado por caminos interiores hasta llegar al Atlántico.

La mascarilla que estudiamos es de terracota, mide 9 cms. de alto por 12 cms. de ancho; pertenece a Lancia, que es la ciudad clave de los astures, cercana a la ciudad actual de León (Lám. 1, fig. 1). Cabe pensar que sería, bien importada o de elaboración indígena, pero siguiendo modelos orientalizantes⁶, traídos por gen-

2. Nos referimos al hurto de la estatua de Hera en Samos (Ateneo, XV, 12), conquista y saqueo de Atenas (Plutarco, «Quaestiones Graecae», 21, etc.). Estas cuestiones están tratadas por J. Bérard en REA, LI, pp. 224 ss., 1949, y en «Studies presented to D. M. Robinson», I, pp. 135 ss., 1951.

3. Diodoro de Sicilia, V, 13.

4. Estrabón, V, 2, 7.

5. Esteban de Bizancio, en «Banaurides»; Ausonio, «Epistulae», XXVII, 88-89.

6. Para el estudio de los objetos orientalizantes en España pueden verse las siguientes publicaciones: J. M. Blázquez, «Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente»,

tes de procedencia mediterránea. Es lisa por la parte interior y tiene, como se puede apreciar perfectamente en la fotografía que incluimos, sus sobresalientes orejas, sus cejas abultadas y sus ojos almendrados; su nariz es perfectamente angular y parte del enlace superciliar para abrirse hacia la boca, donde resalta el círculo de los labios en forma ovalada; también característica es su barba, que podría estar perfectamente, en lo que respecta a su elaboración, entre dos de los paralelos que aportamos, ambos de Ibiza ⁷.

Aportamos otros paralelos, entre los cuales hay tres de Clusium (Chiusi - Italia) ⁸, otro de Chipre ⁹, otro de Alicante ¹⁰ y otro de Valdegamas (Badajoz) ¹¹. Podríamos aportar una serie más abundante de paralelos, relacionados más o menos directamente con la pieza que estudiamos, pero consideramos suficientes los que aquí damos. Sí cabe destacar que buena parte de la escultura antropomorfa del mundo etrusco de los siglos VII y VI a. C., puede relacionarse con esta mascarilla. Además existen muchas piezas en nuestra Península también relacionables con ellas, sobre todo en Ibiza, en el Sur y entrando hacia el interior peninsular hasta las provincias de Salamanca y Segovia.

La mascarilla, por lo tanto, nos remite al contexto de prime-

Salamanca, 1968; A. Blanco, «Orientalia», AEArc., 26, 29 y 33; A. Blanco, «Actas del II Congreso español de Estudios Clásicos», pp. 551 ss., Madrid, 1964. En este mismo volumen se pueden ver también: A. García y Bellido, pp. 590 ss. y A. Tovar, pp. 596 ss.

7. Detalle de una terracota recogida de A. Vives y Escudero, «Estudio de Arqueología Cartaginesa. La necrópolis de Ibiza», Madrid, 1917, lám. LXXXVIII. La otra es una cabeza masculina, también en terracota, de la necrópolis púnica de Ibiza y que está en el Museo Arqueológico Nacional; ha sido recogida del tomo I, vol. II de la «Historia de España», de R. Menéndez Pidal, Madrid, 1952, y corresponde a A. García y Bellido, «El mundo de las colonizaciones», p. 619. (Lámi. III, Fig. 7 y Lám. I, Fig. 3).

8. De los paralelos de Chiusi (Italia) uno es una máscara de bronce que se encuentra en el museo de dicha ciudad y publicada por Axel Boëthius, en «The Etruscan centuries in Italy», p. 29, que pertenece al libro de varios autores «Etruscan Culture: Land and People», Malmö, Sweden, 1962. El otro es una máscara también de bronce y está asimismo en el museo de Chiusi y recogida en la «Enciclopedia dell'Arte antica (Classica e Orientale)», T. II, p. 559, Roma, 1959 (Lám. I, Fig. 2, Lám. II, Fig. 4 y Lám. IV, Fig. 8).

9. El paralelo de Chipre es una cabeza de terracota, incluida por E. Gjerstad en el segundo estilo protochipriota, en su colaboración en el libro «The Swedish Cyprus Expedition», vol. IV, part. II, lám. III, con el título «The Cypro-geometric, Cypro-archaic and Cypro-classical period», Stockholm, 1948 (Lám. II, Fig. 5).

10. Publicado por A. García y Bellido, «Fenicios y Cartagineses en Occidente», Madrid, 1952, lám. VIII, fig. 3; sólo recogemos el detalle de la figura central; pertenece al santuario de Alcoy (Lám. IV, Fig. 9).

11. Recogido por J. M. Blázquez, «Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente», Salamanca, 1968, XIX, lám. 19B. Se trata de la figura que aparece en la boca de un oinochoe (Lám. III, Fig. 7).

ras colonizaciones y de una forma directa al mundo etrusco del siglo VII y primera mitad del s. VI a. C. especialmente. De esta cronología podemos deducir que la presente pieza puede fecharse hacia la segunda mitad del siglo VI a. C. o, como más tarde, en la primera mitad del siglo V a. C.

Tendría la función de tapadera de una urna funeraria o quizás la de simple máscara expuesta a la contemplación en la casa del difunto para su memoria o incluso para su veneración. En el mundo etrusco puede tener estas dos funciones, aunque es más probable, si se trata de un patricio, que sea una máscara expuesta en el atrio de alguna mansión.

Sobre la certeza de influencia etrusca en la Península Ibérica no cabe la menor duda y probablemente hemos de suponerla mucho más profunda de lo que se ha creído hasta ahora. El hallazgo de esta máscara de Lancia nos lleva a confirmar una vez más esta sospecha bastante fundada en argumentaciones en las que no vamos a entrar aquí.

Sin duda las influencias etruscas que llegan hasta este punto de la Península parten del mundo tartésico.

Ahora podemos dar un paso importante, al encontrar esta pieza al norte del Duero, donde hasta ahora nada similar se había encontrado.

Se puede constatar perfectamente un período orientalizante en nuestra Península, paralelo al de Etruria, Grecia y Cartago, como afirma J. M. Blázquez¹², y que se produce entre los siglos VIII-VI a. C. Podemos por lo tanto concretar esta influencia en el área de Astures partiendo del hallazgo de esta mascarilla de Lancia.

12. «Tartessos...», Salamanca, 1968, p. 211.